

CAPÍTULO GENERAL INTERMEDIO 1986 **Mensaje sobre “misión y evangelización”¹**

Presentación

En la reunión de Madrid de septiembre, 1985, los Superiores Mayores manifestaron el deseo de que se preparase un documento para toda la Orden, sobre los grandes temas de la *Misión* y la *Evangelización en relación* con los Agustinos.

A finales de enero del presente año, se envió a todos los Superiores Mayores el ‘primer esquema’ del documento, con la súplica de que fuera estudiado en el ámbito de la propia circunscripción, y enviaran las sugerencias y las modificaciones oportunas.

Sobre la base de las respuestas recibidas - pocas ciertamente - fue redactado un ‘segundo esquema’, que fue enviado a los Capitulares a principios del mes de julio.

En el Capítulo General Intermedio a cada uno de los grupos de estudio, se le encomendó el examen y la reelaboración de algunos puntos concretos del documento.

Los Padres Capitulares creyeron oportuno enviar a toda la Orden este documento como un *Mensaje*, reelaborado en varios puntos por una Comisión, según las indicaciones suscitadas en la discusión de los grupos y en la Asamblea General del Capítulo Intermedio.

No se trata de un verdadero y propio documento que agote los grandes temas de la Misión y de la Evangelización, aun cuando se mantiene en la línea de las preocupaciones y las exigencias de la Iglesia postconciliar (cfr. *Evangelii Nuntiandi*) y de la Orden (cfr. documentos de Dublín y de México).

Contiene indicaciones útiles para una revisión de vida personal y comunitaria, sobre todo, por cuanto se refiere al servicio apostólico.

Los muchos y urgentes interrogantes requieren una lectura atenta y profunda capaz de suscitar el diálogo y el interés de todos.

La responsabilidad personal es absolutamente necesaria para concretar en las diversas situaciones particulares las líneas de orientación dirigidas a toda la Orden, cuya realidad y presencia son diversas y complejas.

Los Capitulares manifiestan su deseo de que las aplicaciones prácticas del Mensaje en las Provincias, Viceprovincias y Vicariatos sean notificadas al P. General para que puedan ser comunicadas a toda la Orden y compartidas por todos.

Roma, 30 de septiembre de 1986

Martin Nolan, O.S.A.
Prior General

Orientaciones sobre misión y evangelización en la Orden agustiniana hoy

Introducción

1. En el año centenario de la Conversión de San Agustín el Capítulo General Intermedio, consciente de que nuestra misión y evangelización están íntimamente ligadas a nuestra conversión, propone como tema de reflexión a los miembros de la Familia Agustiniana: *Misión y Evangelización en la Orden Agustiniana hoy*.

El año de la Conversión es una ocasión de gracia, una oportunidad para valorar la fidelidad de la Orden a la misión que le ha sido confiada por Dios a través de la Iglesia².

¹ Texto original italiano en ACTA O. S. A., XXXII, 1986, 66*-82*.

² Cfr. *La conversión de S. Agustín, luz en nuestro camino*, Mensaje de los Superiores Generales de las Familias Agustinianas, 1986, parte II.

La Evangelización pertenece a la misma naturaleza de la Iglesia porque ella continúa en el tiempo la presencia y la misión de Cristo mismo³.

La Orden Agustiniiana, que en su tradición plurisecular ha respondido a la llamada de la Iglesia para ser continuación y prolongación en el tiempo de la misión evangelizadora de Cristo, desea verificar a la luz del Evangelio y del testimonio pastoralmente fecundo y coherente de Agustín, que la ha acogido, vivido y comunicado con gozo, la fidelidad a la Palabra que es Cristo.

El Evangelio vivido en la Orden

2. La Orden es uno de los frutos del Evangelio, de la “buena nueva” del Reino. De hecho es una comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y participada, comunidad de amor fraterno, que tiene necesidad permanente de escuchar lo que debe creer, a saber, las razones de su experiencia y el mandamiento nuevo del amor⁴.

Por lo tanto, está empeñada, sobre todo, en escuchar y acoger este Evangelio como gracia y vivirlo con gozo, decisión y fuerza⁵.

Vivir el Evangelio en la comunidad agustiniana, con un solo corazón y una alma sola dirigidos a Dios en el amor, es un compromiso que requiere una conversión personal y comunitaria diaria. De hecho significa elegir el bien del otro antes que el bien propio, sentirse disponibles con quienes están constituidos en autoridad para servir a los hermanos y tener piedad de ellos por la difícil tarea que desempeñan⁶.

Vivir los valores del Evangelio con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las bienaventuranzas, requiere ante todo un total trastorno interior que el Evangelio llama *metanoia*, una conversión radical, un cambio profundo de la mente y del corazón⁷.

Misión de Cristo en la Orden

3. La Orden, como parte de la Iglesia, acoge con gozo la llamada y la misión del mismo Cristo. Ella misma es un don del Espíritu de Cristo que hace nuevo todo⁸. Comparte también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de hoy⁹.

Por esta razón, si quiere gozar de la novedad del Espíritu y vivir la fuerza y el fervor del Evangelio, la Orden tiene necesidad de ser nuevamente *evangelizada*. Tiene necesidad de una conversión y de una renovación constantes, para poder, después, evangelizar al mundo con credibilidad¹⁰.

I. Evangelizar ante todo con el testimonio de la vida

4. La comunidad cristiana primitiva, con el fervor del Espíritu difundido en ella¹¹, se sintió llamada a vivir en unión fraterna, “*con un solo corazón y una alma sola y nadie llamaba suyo a lo que le pertenecía sino que todo era común entre ellos... Se distribuía a cada uno según su necesidad... Todos los días iban al templo todos juntos y partían el pan en casa, tomando la comida con alegría y simplicidad de corazón, alabando a Dios. Con fuerza daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús*”¹², de cuya

³ *Evangelii Nuntiandi (EN)*, 15.

⁴ *Ibid.*

⁵ EN. 10.

⁶ Cfr. Van Bavel, *Commentary on the Rule of St. Augustine*, London 1984, 107.

⁷ Cfr. EN. 15.

⁸ 2 Cor 5, 17; Apoc 2 1, 5.

⁹ Cfr. *Gaudium et Spes (GS)*, 1.

¹⁰ *Ibid.*: *Ad Gentes nn.* 5, 11, 12.

¹¹ Hech. 2,3.

¹² Hech. 4,32-35.

presencia en la comunidad estaban plenamente convencidos¹³. Fuertemente unidos por el amor difundido en sus corazones por el Espíritu¹⁴, los discípulos ofrecían con su vida la evidencia del Cristo resucitado y vivo en medio de ellos¹⁵.

La comunidad apostólica

5. San Agustín ha fundamentado su regla de vida sobre la comunidad apostólica. Ha pretendido crear un ambiente en el cual las personas, *no como esclavos bajo la ley sino como seres libres bajo la gracia*¹⁶, se empeñaran en dar respuesta a la llamada de Dios para formar una comunidad de amor. El ideal de una comunidad con un solo corazón y una alma sola caminando hacia Dios se manifiesta cada día con la elección preferencial de la búsqueda de Dios y del bien común.

*“En la persona de aquellos que de buen grado y con humildad saben oír, o que llevan una vida tranquila dedicada a dulces y saludables ocupaciones, la santa Iglesia encuentra sus delicias y dice: 'Yo duermo, pero mi corazón vela', ¿Qué quiere decir: 'Yo duermo pero mi corazón vela', sino que yo reposo para escuchar? Mi tiempo libre no lo dedico a cultivar la pereza, sino a la percepción de la sabiduría... me mantengo libre de toda preocupación para contemplarte como mi Señor... es decir, suspendo las ocupaciones ordinarias y mi alma se sumerge en el amor divino”*¹⁷.

Agustín, como nos cuenta Posidio, ha vivido esta experiencia durante tres años, dedicándose a ayunos, oraciones y buenas obras¹⁸. Era una vida que amaba, en la cual habría transcurrido felizmente todos sus días *“descansando suavemente en la quietud en la cual la Iglesia gusta sus delicias”*¹⁹.

Comunidad al servicio de la contemplación

6. San Agustín, basándose ciertamente en la experiencia propia, usa tonos líricos cuando describe la vida tranquila de la contemplación la cual todos alcanzaremos un día:

*“Esta contemplación se nos ha prometido como fin de todas nuestras acciones y plenitud eterna de nuestro gozo... Entonces se cumplirá cuanto está escrito: 'Me llenaré de gozo con tu presencia' (Ps. 15,11). Con este gozo no se buscare ninguna otra cosa, porque no habrá nada que buscar ya; se mostrará el Padre y esto bastará”*²⁰

Esta vida de contemplación es el fin de todas nuestras buenas acciones. Las raíces de esta vida bienaventurada se encuentran en Dios que se hace presente justamente en nuestro corazón²¹ donde nos llena de gozo: *“Cuando me haya unido a ti con todo lo que soy, no existirá para mi ya ningún dolor o pena. Será mi vida verdadera vida, toda llena de ti”*²².

Comunidad contemplativa al servicio de la caridad

7. Es posible y deseable ya en esta vida de peregrinación pregonar el gozo de la vida contemplativa²³. Pero cuando Cristo necesitado llama a la puerta de nuestra quietud y nos pide ayuda, es necesario salirle al encuentro:

¹³ Hech. 9,5.

¹⁴ Cfr. Rom 5,5; Gal 5,22.

¹⁵ Hech. 5,32.

¹⁶ Regla 48.

¹⁷ In Jo tr. 57,3.

¹⁸ Cfr. Posidio, *Vita Augustini*, 3.

¹⁹ In Jo. tr. 57,4.

²⁰ De Trinitate 1,8,17.

²¹ Cfr. Confesiones X,27.

²² Id., X,28.

²³ De Trinitate, 1,10,20.

“El llama para despertar de su sosiego a los hombres santos entregados a la meditación, y grita: Ábreme, tú que, en virtud de la sangre que he derramado por ti, eres mi hermana, en virtud de la unión que he realizado contigo, eres mi amada, gracias al don del Espíritu Santo eres mi paloma, en virtud de mi palabra que has escuchado en la meditación con mayor plenitud eres mi perfecta: ábreme y predícame. ¿Cómo podré entrar en quienes me han cerrado la puerta, si no hay quien me abra? Y ¿Cómo podrán oír, si no hay quién predica?”²⁴

Agustín está leyendo la propia historia a la luz de las Escrituras. Apenas convertido, ha reunido consigo algunos amigos para crear una comunidad contemplativa, es decir dedicada al estudio y a la oración²⁵.

De sacerdote ha continuado en cuanto le ha sido posible este estilo de vida. Incluso de obispo quiso vivir en comunidad y mientras por el día estaba ocupado en la cura pastoral, de noche se dedicaba al estudio y a la oración²⁶.

Naturalmente las preocupaciones diarias del cuidado pastoral le creaban tensiones que le hacían suspirar por las palabras del salmista: *“Quién me dará alas de paloma y volaré y reposaré?”²⁷*, pero no le han llevado a abandonar al Cristo necesitado que continuaba llamando siempre a su puerta. Es cierto que habrá siempre en su corazón una nostalgia por una vida contemplativa ordenada²⁸, pero prevalecerá el gozo de contemplar a Cristo cada día en las necesidades de los hermanos²⁹.

Contemplación y acción: términos complementarios

8. Cuando Cristo llama a la Orden a la vida activa, crea tensiones agudas entre la preocupación por una vida religiosa de observancia y las exigencias claras del apostolado. Estas tensiones a menudo despiertan la tentación de una solución radical y unilateral o promover la observancia con detrimento de las necesidades apostólicas, o abandonar la observancia por razón de las necesidades apostólicas. La experiencia y doctrina de Agustín, que afrontó los problemas viviéndolos, nos enseñan que una solución unilateral constituye una infidelidad, una falta de respuesta a Cristo. Las tensiones, estado ordinario y existencial de la vida, estimulan el crecimiento cuando se armonizan y fecundan mutuamente en una relación recíproca: la contemplación lleva a la acción y la acción se nutre de la contemplación. Los dos términos, en lugar de excluirse, se resuelven así de este modo en la elección superior animada por la caridad: fidelidad al Cristo “interno” en la vida de la comunidad y lealtad al Cristo necesitado que llama desde fuera.

La Buena Nueva del Evangelio

9. La Orden - decíamos al principio - es uno de los frutos de la aceptación de la buena nueva del Evangelio. La Buena Nueva es el anuncio gozoso del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuesta por Dios. Cristo mismo, el Hijo de Dios hecho carne, es la Buena Nueva. Se ha hecho hombre, se ha mostrado en todo semejante a los hermanos, siendo él mismo probado en todo, a nuestra semejanza, excepto en el pecado³⁰. Con sus limitaciones humanas nos ha demostrado cómo también nosotros con nuestras limitaciones, podemos abrirnos totalmente a la vida plena³¹, a la alegría

²⁴ *In Io. tr. 57,4.*

²⁵ Posidio, *Vita Augustini*, 5.

²⁶ *Ib.*

²⁷ Cfr. *Enarr. in Ps. 54,8.*

²⁸ *De opere monachorum* 29,37.

²⁹ *In Io. tr. 57,4.*

³⁰ Cfr. Heb 2,17; 4,15.

³¹ Cfr. Jn. 10,10.

perfecta³², a la libertad verdadera³³ y a la paz profunda³⁴. Nos ha librado de la misma muerte³⁵. Y después de la muerte nos ha dado su Espíritu que vive en nosotros su Vida³⁶, que ora en nosotros a su Abba³⁷, que es en nosotros la garantía divina del futuro³⁸.

Es esta la vida que la Orden en su conjunto y en cada uno de sus miembros está llamada a vivir y, por su misión divina, a comunicar a los demás. Evangelizar es comunicar esta Buena Nueva.

II. Misión y evangelización

10. Por mandato divino incumbe a la Iglesia la obligación de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura³⁹. La misión evangelizadora, que es gracia y vocación propia de la Iglesia, constituye su identidad más profunda⁴⁰ y su deber fundamental⁴¹.

Pero quien proclama en el mundo el Evangelio de la salvación lo hace sólo en nombre, con la gracia y por orden de Cristo Salvador. “¿Cómo lo anunciarán sin ser antes invitados?”⁴² Nadie puede prestar tal servicio sin haber sido llamado precedentemente.

La Evangelización, acto eclesial

11. Toda la Iglesia es misionera y la obra evangelizadora es deber fundamental del Pueblo de Dios y de cada uno de sus miembros. Pero evangelizar no es jamás un acto individual y aislado para nadie, sino esencialmente eclesial. Cuando el catequista más desconocido, predicador o pastor, en el lugar más lejano, reúne a su pequeña comunidad, predica el Evangelio o administra un sacramento, aunque se encuentre solo, cumple un acto de Iglesia. Su gesto mediante relaciones institucionales, y también mediante vínculos invisibles y raíces profundas del orden de la gracia, está ciertamente unido a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia⁴³.

Esto supone que quien evangeliza, no lo puede hacer por una misión que se arroga ni en virtud de una inspiración personal sino en unión con la misión de la Iglesia y en nombre de ella.

Si se evangeliza en nombre de la Iglesia, la cual a su vez lo hace en virtud de un mandato del Señor, se sigue que ningún evangelizador es dueño de la propia acción evangelizadora, con poder discrecional de desarrollarla según criterios y perspectivas individualistas, sino que debe hacerlo en comunión con la Iglesia y sus Pastores.

Misión y evangelización para nosotros agustinos

12. El deber esencial de la Orden es la evangelización, en virtud del mandato divino dirigido a toda la Iglesia. La consagración religiosa, en cuanto llamada y don de Dios, nos ha dedicado por sí misma a la vida y a la misión evangelizadora de la Iglesia. La vida religiosa es don del Espíritu en la Iglesia y para la Iglesia.

³² Cfr. Jn. 15,11; 16,24.

³³ Cfr. Jn. 8,32.36.

³⁴ Cfr. Jn. 14,27.

³⁵ Cfr. Ef. 2,5.

³⁶ Cfr. 1 Jn. 3,24.

³⁷ Cfr. Rom 8,15; Gal 4,4-8.

³⁸ Cfr. Ef 1,13.14; 4,30; 2 Cor 1,22; 5,5.

³⁹ Cfr. Mc 16,15.

⁴⁰ Cfr. *Sínodo de los Obispos 1974*.

⁴¹ Juan Pablo II en Guiezno, Polonia, 1975.

⁴² Rom 10,15.

⁴³ Cfr. EN 59.

También quienes, siguiendo una llamada particular del Señor, dedican su vida exclusivamente a la oración y al sacrificio, como nuestras hermanas de vida contemplativa, cumplen una misión eminentemente apostólica, en virtud de la comunión espiritual que existe entre los miembros del Pueblo de Dios.

Las modalidades de la misión nos son concretamente indicadas por la mediación de la autoridad que nos hemos comprometido a aceptar con un voto como expresión encarnada de la voluntad salvífica de Dios. Tal mediación es auténtica cuando entre los que sirven en la autoridad y quienes se han comprometido a aceptarla existe el respeto recíproco que es alimentado por el diálogo. Y el diálogo no es otra cosa, en este caso, que la escucha atenta, por ambas partes, de Dios que se manifiesta a través de los hermanos y hermanas y a través de los signos de los tiempos. En una mediación de esta naturaleza es Dios sólo quien prevalece y manda: las dos partes no hacen otra cosa que obedecer a Dios; cada una según su propia función⁴⁴.

De esta manera se constituye la verdadera comunidad vuelta hacia Dios, que se manifiesta concretamente en el amor recíproco. Y cuando se hace el diálogo escucha común de la voz de Dios, el servicio de la autoridad y la disponibilidad confirman la misión que Dios nos ha confiado.

Autenticidad de la misión

13. Quien permanece en esta disponibilidad y desarrolla de esta manera su misión tiene la gracia de Dios como garantía de autenticidad. Cuando por el contrario uno, en su trabajo apostólico, cree poder prescindir del servicio de la autoridad, o peor aún, la resiste, asumiendo posturas inflexibles y mostrándose indispuerto a ponerse voluntariamente al servicio de la voluntad de Dios expresada por las necesidades de Cristo indigente en su pueblo e interpretada por la mediación de la autoridad, sus esfuerzos de evangelización no gozan ya de la garantía divina de la autenticidad. A pesar de la eventual aclamación pública y los aplausos que puedan acompañar sus intentos, éstos no pertenecen ya ni a la Orden ni a la Iglesia de Cristo.

“La medida de nuestra responsabilidad en la misión que Dios nos confía a cada uno de nosotros es nuestra voluntad y capacidad de elegir libremente el bien de los otros con preferencia a nuestro interés y nuestros puntos de vista personales”⁴⁵.

Misión y gozo

14. Los designios de Dios sobre cada uno de nosotros son designios de felicidad y de gozo⁴⁶.

Dios se da con certeza a quienes le abren el corazón y la vida. Dios no deja de ofrecer sus dones, a quienes como Agustín, están dispuestos a abandonar las propias comodidades, la propia tranquilidad, incluso el trabajo y el lugar preferido, para ir al encuentro, donde sea, del Cristo indigente, que pide sacrificar la propia tranquilidad⁴⁷. En la disponibilidad generosa que nos lleva a donde Dios llama, a través de la obediencia, tenemos la certeza que El nos acompaña y el gozo de ser útiles a Cristo mismo. Cuando trabajamos por la salvación de su pueblo, Cristo se hace presente en nuestra evangelización y su fuerza es la nuestra.

III. Eficacia de nuestra evangelización en el mundo de hoy

⁴⁴ Cfr. *Evangelica Testificatio* 25.

⁴⁵ Regla 31.

⁴⁶ *Ep.* 130,4.9; *Conf.* 1,1.

⁴⁷ *In Jo. tr.* 57,4.

15. Las condiciones de la sociedad de hoy nos obligan a todos, nos dice, Paulo VI⁴⁸, a revisar los métodos, a buscar por todos los medios el modo más adecuado de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, en el cual solamente puede encontrar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su compromiso de solidaridad humana. Para dar una respuesta válida a las exigencias del Concilio, continúa Paulo VI, es absolutamente necesario ponerse frente a un patrimonio de fe que la Iglesia tiene el deber de preservar en su pureza intangible, pero también de presentar a los hombres de nuestro tiempo, en cuanto es posible, de modo comprensible y persuasivo⁴⁹.

La sociedad está cambiando a un ritmo siempre más acelerado. Estos cambios nos deben obligar a buscar nuevos caminos y estrategias efectivas para comunicar al mundo actual la Buena Nueva del Evangelio. Las divisiones políticas y las diferencias económicas que existen en el mundo, el terrorismo de cuya espiral se dejan arrastrar hombres desesperados, la explotación de millones de personas reducidas al límite de la supervivencia o incluso a la muerte por hambre, y, consiguientemente, el empobrecimiento espiritual y humano, tanto de los explotadores como de los explotados, constituyen las notas más evidentes del mundo actual, frecuentemente deprimido y necesitado de una palabra de esperanza y de liberación.

En nuestra misión es preciso seguir en la programación del Evangelio para que su fuerza pueda conseguir sus efectos?⁵⁰

Evangelio fuerza insustituible para la salvación

16. La respuesta a este interrogante es de capital importancia, porque la comunicación del mensaje evangélico no es para la Orden un asunto facultativo, sino un deber⁵¹. De la obediencia a este mandato dependen nuestra misión, la coherencia de nuestra vida, nuestra salvación y la de aquellos a quienes servimos con nuestra vocación. El Evangelio es único e insustituible y no soporta ni indiferencia, ni sincretismos, ni acomodaciones. Es el esplendor de la revelación de Dios sobre el hombre, sobre su futuro glorioso, sobre Cristo que es el único camino hacia aquel futuro. Es la fuerza de Dios para la salvación de quien cree⁵². Es la Palabra de Dios que es Cristo mismo, al cual nosotros, los agustinos, estamos llamados a dedicar todo nuestro tiempo, todas nuestras energías y toda nuestra vida⁵³.

Credibilidad da vida, primer testimonio

17. En nuestra vocación personal y comunitaria somos llamados a una conversión o *metanoia* continua. Como Agustinos, es nuestro deber por mandato divino, hacer ver la fuerza de la Palabra de Dios en nuestra vida de comunidad, proclamar los valores del Evangelio con una vida ajustada al ejemplo de los primeros cristianos⁵⁴.

La primera condición de la evangelización es el testimonio de una vida vivida en la libertad de los hijos de Dios y en la amistad de la comunidad. La palabra predicada sin el correspondiente testimonio de una vida de comunión con Dios en la contemplación y en la oración y con los hermanos en la amistad, es decir "*un solo corazón y un alma sola hacia Dios*"⁵⁵, no tendría credibilidad.

⁴⁸ AAS 65, 1973, p. 383.

⁴⁹ Cfr. EN 3.

⁵⁰ Ib.

⁵¹ Cfr. 1 Cor 9,16.

⁵² Rom 1,16.

⁵³ Cfr. EN 6.

⁵⁴ Hech. 1-5.

⁵⁵ Regla 1.

Evangelizar hoy

18. Un mundo lleno de divisiones, alienado, tiene necesidad del anuncio de la Buena Nueva, de ser consciente de que Dios conoce a los hombres por el nombre, los ha elegido, los ama, está muy cerca de ellos⁵⁶. Tiene necesidad de evidencias claras, de un mañana seguro, garantizado por el amor de Dios. Especialmente aquellos que son víctimas de sistemas despersonalizantes, de estructuras injustas, de opresiones sociales tienen necesidad de la proclamación de Cristo resucitado que combate toda forma de explotación y de instrumentalización humana⁵⁷.

Evangelizados por el Señor en su Espíritu, somos enviados a llevar la Buena Nueva a todos los hermanos, especialmente a los pobres y a los marginados. El anuncio de la Buena Nueva debe traducirse en una denuncia profética de la injusticia y en una efectiva promoción del hombre.

La opción preferencial por los pobres no debe ser marginal o periférica, sino central no simplemente a nivel social, sino también eclesial y agustiniana, para demostrar que el Reino de Dios, es decir la salvación, está ya presente entre nosotros.

El pobre, que está en el centro del Evangelio, debe estar también en el centro de nuestra vida religiosa: para ser profetas de esperanza, que se funda en el Señor presente en medio de su pueblo, y de liberación de toda forma de miseria, debemos hacer una elección decisiva de vida con los pobres y por los pobres. Sólo así nuestra pobreza, aceptada y compartida como estado de vida y como libertad de las cosas, anunciará al Reino que viene, llevará a la comunión fraterna y se hará acción para construir un mundo más habitable y humano⁵⁸.

Este compromiso de evangelización nos conduce a la plena conversión y comunión con Cristo en la Iglesia; impregnará nuestra cultura; nos llevará a la auténtica promoción de nuestras comunidades y a una presencia crítica y orientadora frente a las ideologías y políticas que condicionan la suerte de nuestras regiones⁵⁹.

Varias formas de evangelización

19. El compromiso apostólico de los Agustinos se ha desarrollado a través de los siglos en múltiples campos. La experiencia de la conversión de Agustín, que fue experiencia profunda de liberación y que está en la raíz de la vida monástica agustiniana, los llama a dedicarse a la verdadera liberación del hombre en todos los niveles⁶⁰.

Cualquier apostolado que se ejerce, bien dentro de la comunidad o bien al servicio del Pueblo de Dios, tiene valor en cuanto hace presente al Cristo del Evangelio como verdadero liberador que perdona los pecados, que se ofrece en el pan eucarístico, que aconseja y consuela, que se dedica a los pobres, que no olvida tampoco las almas de los ricos⁶¹, sino que se presta y ofrece siempre y en todas partes para regenerarlo todo y a todos con la Palabra y con la gracia.

El anuncio de la salvación, que se renueva continuamente según las necesidades de la Iglesia y de las situaciones locales, estimula el servicio pastoral de nuestros religiosos.

Una parte de nuestros hermanos está empeñada en la obra de reevangelización de los pueblos 'cristianos' de occidente; otros en la labor misionera de la primera

⁵⁶ Cfr. Ef 1,3.4.

⁵⁷ Cfr. *Instrucción de la Congr. para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación*, del 22-3-1986.

⁵⁸ Cfr. Capítulo General Intermedio México 1980, ACTA OSA 1980, 153 -155*.

⁵⁹ Puebla n. 164.

⁶⁰ Cfr. Carta Apostólica *Augustinum Hipponensem* II,4.

⁶¹ Cfr. Mt 19,22s, Mc 10,17s; Lc 12,13s.

evangelización de los pueblos aún no cristianos o en los cuales el Evangelio no ha puesto aún raíces profundas.

Quienes se dedican al estudio y al apostolado de la pluma son evangelizadores en el sentido profundo de la palabra. Descubren las riquezas escondidas en las Escrituras, la teología, la espiritualidad, la historia, para enriquecimiento de todos.

Los educadores tienen una gran importancia para el desarrollo del hombre y de la sociedad, porque abren las mentes de los hombres a los vastos horizontes de la cultura y de la ciencia, y, al mismo tiempo, al encanto y la fuerza del Evangelio para la verdadera liberación y exaltación de los hijos de Dios.

El ejemplo de San Agustín

20. San Agustín puso a disposición su aguda inteligencia, su habilidad oratoria y su capacidad intuitiva, hablando o escribiendo, para difundir la Buena Nueva que él mismo, con la ayuda de la gracia, había descubierto⁶².

Al pueblo sencillo de Hipona predicaba en términos elocuentes y persuasivos, adaptados al mismo tiempo a su capacidad de comprensión, para convencerles de la palabra evangélica. Su auditorio habitual lo constituían gente humildes e indoctos y sin embargo supo introducirles en las profundidades del misterio de Cristo y supo inculcarles los conocimientos de la dignidad a la que habían sido elevadas para llegar a ser el templo⁶³ y el cuerpo⁶⁴ de Cristo.

Por medio de cartas Agustín se comprometió con las cuestiones planteadas en su tiempo, respondiendo a las preguntas que le hacían. Desde su generosa disponibilidad se ofrecía no solamente a tratar las grandes cuestiones de su tiempo sino también a interesarse de los pequeños problemas cotidianos de sus interlocutores. Pero incluso en las respuestas a los pequeños problemas manifestaba su profundidad y, al mismo tiempo, su respeto por las personas que lo interpelaban. Por mostrar tan sólo un ejemplo, la especulación teológica y las muchas ocupaciones del episcopado no le impidieron contestar a una joven que le pedía consejos. Agustín le respondió que no podía ofrecerle mejor consejo que el de ayudarla a descubrir el Maestro interior que es Cristo⁶⁵.

Con su ejemplo Agustín nos enseña que una evangelización auténtica requiere, además de la fidelidad a la Palabra, la fidelidad a las personas a las cuales debemos transmitir esta Palabra viva e intacta.

Bajo el ejemplo de san Agustín somos llamados a andar al encuentro del hombre concreto en su situación real. Este hombre tiene necesidad de la Palabra que libera, tiene necesidad de darse cuenta que Cristo está presente dentro de él, en su indigencia⁶⁶.

La llamada agustiniana a la interioridad, “*donde se saborean las riquezas imperecederas de la Verdad y del Amor*”⁶⁷, desvela el misterio del hombre y favorece su reflexión.

Cristo que ‘se encarna’ en la situación real del hombre de hoy nos interpela. Nos exige que lo hagamos emerger de un modo auténtico y comprensible. Ha venido a liberar al hombre de todo aquello que lo disminuye y a denunciar todo aquello que lo oprime, lo mantiene esclavo o le limita la posibilidad o la libertad. Es nuestra tarea, con

⁶² Cfr. Posidio, *Vita Augustini*, 3.

⁶³ *Sermo* 272, passim.

⁶⁴ *Sermo* 15,1.

⁶⁵ *Ep.* 266,4.

⁶⁶ Cfr. *De Civitate Dei* XII, 1, 3.

⁶⁷ *Ap. Augustinum Hipponensem* II,2.

la gracia del Espíritu, hacerlo nacer y creer en el corazón y en la vida de los hombres hasta que todos lleguemos a la plena madurez de Cristo mismo⁶⁸.

Evangelización y vocaciones

21. Un indicio, aunque no exclusivo, para verificar la eficacia de la influencia de nuestra vida en el Pueblo de Dios lo constituye el número de vocaciones que atraemos y la perseverancia entusiasmada de quienes se acercan a nosotros para compartir su vida. La regla agustiniana que conforma nuestro estilo de vida es profundamente simple; en grandes líneas propone el estilo de vida que eligió Agustín y que él mismo vivió, una vez descubierto el encanto y la fuerza de Dios en su vida.

Es un estilo de vida que huye de las exageraciones, equilibrado, atento a las personas y preocupado de fomentar el amor que crea comunidad en Dios. Es una participación de la felicidad para quienes se sienten llamados. Felicidad que se comunica a los demás, y de la que tiene tanta necesidad nuestro mundo de hoy. Si nuestra vida religiosa no atrae, no es porque le falten contenido y significado. Puede ofrecer, sin duda, hoy aquel ambiente sencillo y familiar que Agustín, basándose en la experiencia de la primitiva comunidad cristiana, creó y propuso para realizar plenamente los valores del Evangelio.

La ausencia de Dios no es verdadera ausencia, dice san Agustín⁶⁹. Las dificultades de hoy no dependen del hecho que el estilo agustiniano de vida esté superado ya o sea poco actual; mas bien son signos con los cuales Dios nos está desafiando a descubrirlo mejor y a manifestarlo a los demás. Él quiere hacerse visible a través de nuestra vida para ofrecerse al mundo de hoy como Buena Nueva de gozo y de salvación, como fuerza para quien cree en la Palabra⁷⁰.

El escaso número de vocaciones en diversas partes del mundo nos compromete a hacer una evaluación crítica de nuestro modo de vivir la regla:

¿Aparece en él, ante el mundo, la belleza del ideal que la regla propone?

¿Cómo podemos mejorar y hacer más sencilla nuestra vida común para que aparezca claramente en ella la presencia de Cristo?

Compromiso del Pueblo de Dios

22. Por otra parte el problema vocacional nos estimula a la inventiva para crear nuevos estilos y nuevos modos de participación del Pueblo de Dios en nuestra vida y en nuestro trabajo de evangelización. El Señor nos está llamando a nuevas e inesperadas soluciones. Por ejemplo, podríamos ensayar el modo de acoger entre nosotros a quienes quisieran comprometerse por un cierto período de tiempo; asociar a nuestro quehacer a parejas, jóvenes, y familias que desean dedicarse plenamente por un período de tiempo a la evangelización; renovar las Fraternidades Seculares Agustinianas y ensanchar y profundizar los lazos de vida y de trabajo con otros grupos que están conectados con nosotros y que colaboran con nosotros. Dios no dejará de sorprendernos si somos capaces de abrirnos a las novedades inesperadas de la gracia.

Nuestra continua búsqueda de significado y nuestro esfuerzo de adecuación a las exigencias actuales del Pueblo de Dios están cada vez más ligadas a la comunión y a la colaboración con los laicos, cuyo papel en la Iglesia es hoy reconocido y valorado. Este comportamiento no consiste sólo en una búsqueda de una colaboración práctica en el apostolado, sino que tiene profundas raíces teológicas. Compartimos con los

⁶⁸ Cfr. Ef 4,10.

⁶⁹ Sermo 235,3.

⁷⁰ Cfr. Rom 1,16.

laicos las esperanzas y angustias de toda la humanidad⁷¹ y junto a ellos constituimos ese campo que Cristo vino a cultivar y a redimir⁷².

Sólo en estrecha comunión, nosotros con ellos, y ellos con nosotros, podemos abrirnos hacia un porvenir de esperanza, con la garantía del Espíritu que nos viene dado por Cristo resucitado.

Conclusión

23. El Capítulo General Intermedio del Año de la Conversión se dirige a toda la Orden para hacerle una invitación y un desafío.

La invitación es la del Evangelio: acoger la gracia de la *metanoia* que nos es ofrecida permanentemente por Dios. Somos llamados cada día a vivir una vida nueva, más abundante, más fraterna, una vida en la cual la comunión íntima con Dios y la amistad en la comunidad sean, por la fuerza de su testimonio claro y sencillo, evangelización.

¿Qué sucede hoy con esa potente energía de la Buena Nueva, capaz de herir profundamente la conciencia del hombre?

¿Hasta qué punto y cómo esta fuerza evangélica es capaz de transformar verdaderamente al hombre de este siglo?⁷³

Verifiquemos nuestro modo de vivir juntos y nuestros apostolados a la luz de la Palabra que es *“viva, eficaz, y más penetrante que una espada de doble filo; ella penetra hasta las fronteras del alma y del espíritu, hasta las junturas y médulas, y escruta los sentimientos .y pensamientos del corazón”*⁷⁴.

La Palabra jamás constituye una amenaza, es siempre un desafío. Acoger el desafío, al tiempo que verifica los modos y las formas de apostolado a los que hoy nos dedicamos, crea también oportunidades formidables de supervivencia y de eficacia en el servicio del Señor. Ha llegado la hora del discernimiento y de la elección.

24. El desafío es el de la Palabra de Dios que llega a nosotros en los signos de los tiempos. ¿Nuestra vida y nuestro trabajo inciden de veras en la vida de los hombres de hoy para hacerles más felices, para ofrecerle la libertad evangélica, y en toda la sociedad para darle valor, plenitud y sentido?

¿Estamos ciertamente comunicando a Cristo y su fuerza redentora de tal modo que la acojan los hombres de hoy y se dejen convertir para que puedan gozar también ellos la vida, el gozo, la libertad, la paz y finalmente la vida sin fin que es Cristo?

¿La distribución de nuestro personal en el mundo está de acuerdo con los intereses de Cristo necesitado?

¿El empleo de nuestras energías apostólicas ofrece frutos espirituales suficientes como para justificar nuestra presencia en todos los lugares y puestos donde nos encontramos?

¿Nuestras actuales formas de apostolado están inspiradas ciertamente por las necesidades de Cristo pobre o continuamos en ellas simplemente por rutina o por comodidad humana o económica?

*“Cada uno de vosotros espera recibir a Cristo sentado en el cielo. Prestadle atención a él, yacente en un portal; prestadle atención a él, que tiene hambre, pasa frío; a él pobre, peregrino. Hacedlo quienes soléis, hacedlo quienes acostumbraís. Crece el conocimiento de la palabra de Dios, crezcan también las obras buenas. Alabáis la semilla, mostrad la mies”*⁷⁵.

⁷¹ GS 1.

⁷² *Sermo* 356,13.

⁷³ EN 4.

⁷⁴ Heb 4,12.

⁷⁵ *Sermo* 25,8.

¿Hay fuerzas ajenas al Evangelio que condicionan nuestro apostolado o nuestra vida? ¿Nos sentimos programados ciegamente por las fuerzas sociales, políticas o económicas, o somos verdaderos agustinos, flexibles y abiertos delante de Dios, iluminados por la luz del Evangelio, libres como personas que viven bajo la gracia en la búsqueda de la belleza espiritual?

Es hora de leer atentamente los signos de los tiempos para descubrir las heridas abiertas de una humanidad que está buscando su identidad. Cristo necesitado está llamando a nuestra puerta. Ahí nos espera también el futuro que Dios nos ha preparado. Es un futuro lleno de esperanza, garantizado por el Espíritu⁷⁶.

Si acogemos la invitación de Cristo descubriremos su rostro y lo veremos nacer y crecer para la renovación del mundo allí donde nos invita confiándonos nuestro campo de evangelización. En nuestra vida una vez más se hará presente y transparente el Cristo Redentor, de quien somos el cuerpo y en quien, según el designio divino, serán recapituladas todas las cosas⁷⁷.

Agustín, haciendo suyas las palabras de Cristo⁷⁸, nos dice que María, la Madre de Dios, fue más bienaventurada por haber acogido y conservado la Palabra de Dios en el corazón por la fe que por haber dado a luz a Cristo en la carne. La vocación de María es también la nuestra: acoger a Cristo en la fe para comunicarlo al mundo⁷⁹.

Apéndice

Sugerencias prácticas para una programación

25. Supuesto el don de la gracia, el único puente que colma el vacío entre las bellas intenciones y la realidad es la programación.

Por eso sugerimos algunos objetivos concretos:

1. Durante el año de la Conversión todo agustino debe participar en un curso de renovación.
2. Durante el Año de la Conversión se propongan ocasiones para una pública y solemne renovación de los votos, en que se declare y se suscriba la total disponibilidad a Dios y a la Orden.
3. En vista de un servicio más eficaz, evaluar y verificar nuestro apostolado con los pobres y marginados, con los jóvenes y las familias, a la luz de las necesidades actuales.
4. Dar vida a las Fraternidades Seculares comprometiéndolas en nuestros apostolados.
5. Para evaluar nuestro compromiso verdadero por los estudios y la investigación, hacer un análisis del empleo de personal y medios en este campo, y hacer una *Ratio Studiorum*.
6. Dada la importancia de los Medios de Comunicación como instrumento para la evangelización, evaluar nuestro compromiso en tal sector.
7. Hacer una lectura profunda y seria del presente mensaje en nuestros capítulos locales y de renovación.

⁷⁶ Cfr. Ef 1,13-14; 4,30; 2 Cor 1,22; 5,5.

⁷⁷ Cfr. Ef 1,10-11.

⁷⁸ *De s. virginitate* 3,3; 5,5.

⁷⁹ *Ib.*